

Biblias para los niños

18 de septiembre | Kristina, niños de Sudán, y Sharoon

[Si desea, pida a tres niños de la división de menores que le ayuden a presentar este relato misionero en el contexto del proyecto para ofrendas especiales para los niños]

Narrador: La próxima semana es décimotercer sábado. Si bien es cierto que animamos a los adultos a traer una ofrenda extraordinaria para ayudar y establecer iglesias en Dinamarca y en Finlandia, y para expandir el ministerio del campamento juvenil en Polonia, los niños tienen su propia ofrenda el décimotercer sábado. Ellos planean adquirir Biblias para los niños de tres países del Medio Oriente.

Escuchemos a tres de estos niños que viven en la región donde irán las Biblias. El primero de ellos es Elías, quien vive en Sudán, el país más grande de África.

Elías: Nací en tiempo de guerra. Un día los soldados atacaron nuestra aldea y la quemaron. Corrimos a los matorrales y permanecimos escondidos durante algunas semanas con muy poco alimento y nada de ropa limpia para ponernos. Gracias a Dios, la guerra terminó, y estamos reconstruyendo nuestra aldea con sus casas de barro y techos de paja. Nuestra escuela fue completamente destruida, por esa razón nos reunimos debajo de un árbol de mango para aprender a leer y escribir hasta que tengamos una nueva escuela. Por causa de la guerra mis padres no pudieron ir a la escuela, y por lo tanto no aprendieron a leer y escribir. Pero están decididos a que no ocurra lo mismo con nosotros.

Cierto día, un misionero vino a nuestra aldea y tuvo una reunión de adoración. Después entregó una Biblia a un niño de cada familia. Ahora puedo leer la Palabra de Dios a mis padres, así ellos podrán tener fe y conocer a Dios.

Narrador: Kristina vive en Israel. ¿Qué haría una Biblia en su vida?

Kristina: Cuando mi madre y yo nos mudamos a Israel hace unos años, no pidíamos encontrar una iglesia adventista. Por lo tanto, adorábamos en nuestro apartamento los sábados. Cierto sábado mi amiga Alona llegó para jugar. Le sugerí que jugáramos a la Escuela Sabática en vez de juegos comunes.

"—¿Qué es la Escuela Sabática?" —preguntó. Le conté que en la Escuela Sabática cantamos alabanzas a Dios y escuchamos historias de la Biblia. Luego, aprendemos un versículo de la Biblia o realizamos juegos bíblicos. Alona y yo juntamos nuestras muñecas y las acomodamos como si fueran personas listas para una clase, y empecé a enseñar a Alona y a las muñecas acerca de Jesús.

A mi amiga le gustó jugar a la Escuela Sabática, por eso la invité la semana siguiente. Escribí versículos de la Biblia en un cuaderno, y Alona los copió en los cuadernos de las muñecas. Al poco tiempo, ella también había aprendido los versículos de memoria. Cantamos cantos para Cristo, y mi mamá y yo nos turnamos para presentar

un relato de la Biblia. A veces realizamos juegos bíblicos o escuchamos una historia mientras preparamos unas tarjetas para nuestras amigas.

Alona trajo a Nadia, una amiga de la escuela, para jugar a la Escuela Sabática. Aunque ni Nadia ni Alona eran cristianas todavía, les encantaba mi pequeña Escuela Sabática.

Cierto día mi mamá me dijo que había encontrado una iglesia adventista. Desde entonces, adoramos allí los sábados. Pero, como la iglesia queda demasiado lejos como para que mis amigas asistan, decidimos seguir jugando a la Escuela Sabática los sábados de tarde. Me sentiría gozosa si pudiera regalarles una Biblia o un Nuevo Testamento a Alona y Nadia para que también puedan leer la Palabra de Dios por ellas mismas. Pero no tengo dinero. Sé que con las ofrendas del décimotercer sábado podremos comprar Biblias para que mis amigas puedan tener la suya. ¡Qué bueno sería!

Narrador: Kristina es una verdadera misionera. Traigamos una ofrenda extraordinaria para que sus amigas puedan tener sus propias Biblias. Sharron nos contará cómo es la vida en Pakistán.

Sharoon: Pakistán se encuentra al noroeste de la India, y la mayoría de las personas son musulmanes. Allí hay sólo unos pocos cristianos, y muy contados adventistas. Nuestra iglesia es pequeña y se reúne en una casa que ha sido transformada en iglesia. Nosotros los niños nos reunimos en uno de los cuartos para estudiar nuestra lección. No tenemos folletos de la lección de la escuela sabática, por lo tanto nuestra maestra nos lee una historia cada sábado. Nosotros escuchamos con mucha atención para después poder contestar las preguntas que ella nos hará.

Lo triste de todo esto es que nosotros los niños no tenemos Biblias, por lo tanto nos limitamos a memorizar los versículos de la Biblia, y así podemos llevarnos partes de su contenido a dondequiera que vamos.

Entonces alguien mandó algo de dinero a los misioneros de nuestro pueblo para que compraran Biblias para los niños. ¡Estábamos tan emocionados! ¡Por fin, ahora tengo mi propia Biblia! La llevo a la iglesia todos los sábados, y leo mi lección bíblica por mí misma. Ahora sí puedo contestar las preguntas que la maestra me hace. Amo mi Biblia, pero sé que hay otros niños de Pakistán que no tienen la suya. Espero que pronto cada niño que quiera una Biblia pueda obtenerla.

Narrador: El deseo de Sharoon y el nuestro es uno mismo, que toda persona que quiera una Biblia la pueda obtener. Este trimestre nuestros niños estarán ayudando a proveer Biblias para los niños de Sudán, Pakistán e Israel. Familias enteras serán bendecidas por las Biblias que serán compradas para los niños de estos países, porque nosotros habremos dado una ofrenda generosa este décimotercer sábado.

El desafío

☛ Los niños de algunos países de la División Transeuropea tienen pocas esperanzas de tener su propia Biblia.

☛ Este trimestre los niños del mundo están trabajando para conseguir fondos que ayuden a proveer Biblias para los niños de Sudán, Israel y Pakistán en sus propios idiomas. Estas Biblias harán la diferencia en la vida de cada niño al darles la oportunidad de leer la Palabra de Dios por ellos mismos. En muchos casos, la Biblia será el medio a través del cual se pueda alcanzar a familias enteras para Cristo.

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA